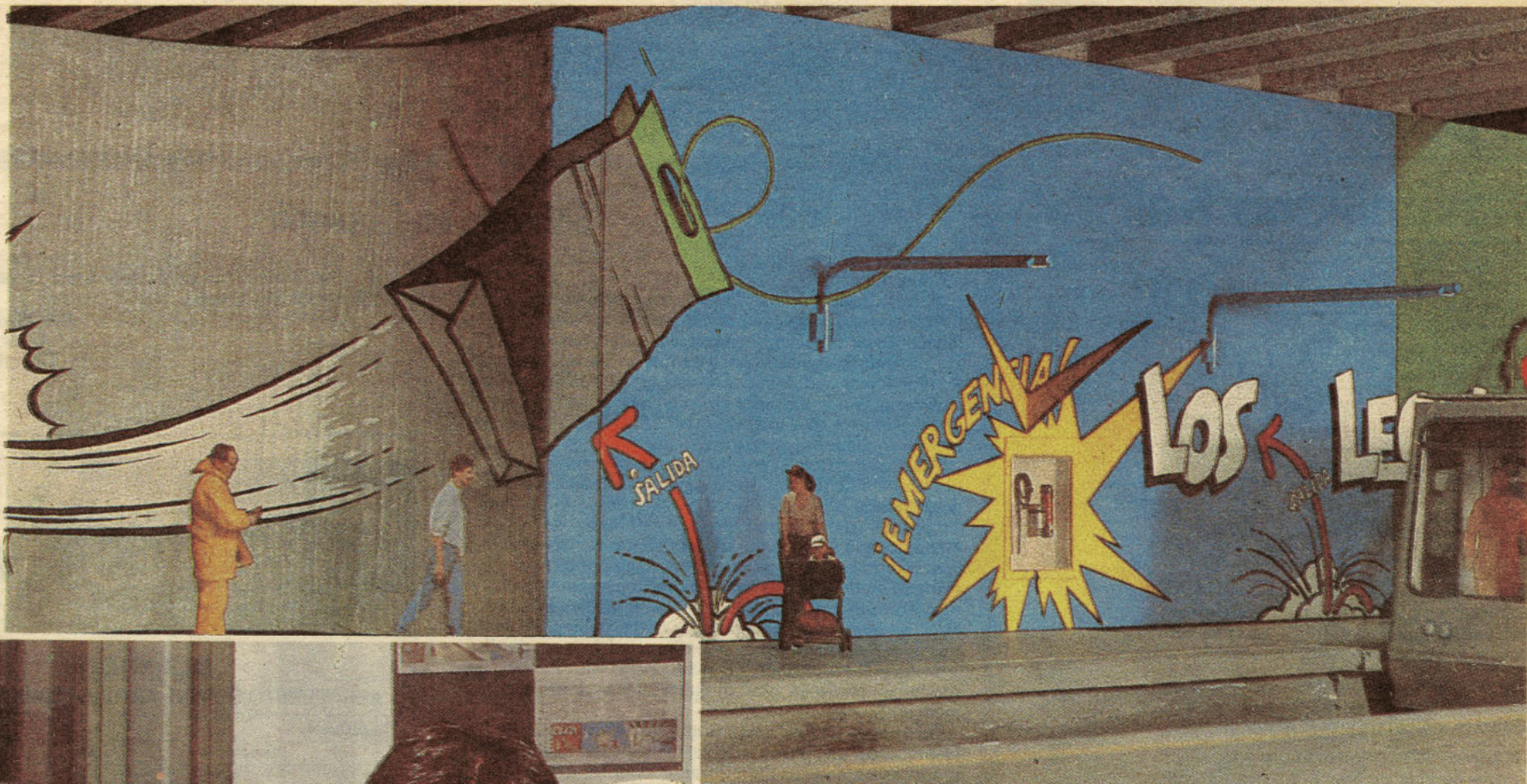
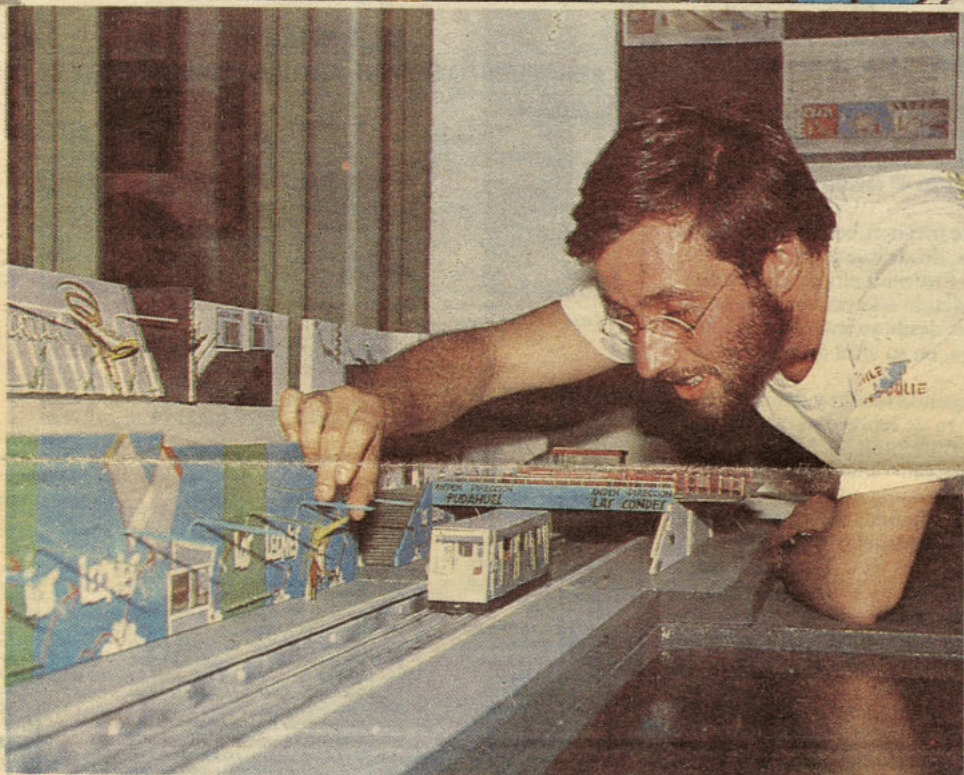


JOHNNY LEPE



Con este proyecto para el Metro, Rodolfo Gallego ganó el título de diseñador.



A los historietistas les dieron los monos

Jóvenes y consagrados dibujantes, caricaturistas, diseñadores y pintamonos, demostraron en una exposición del comic que hay material humano para impulsar el desarrollo de la historieta en el país.

HACE una pila de años nació el comic. El hombre primitivo, sospechamos, fue a ver las primeras historietas a las cuevas de Altamira. De allí para adelante tuvo gran importancia en diferentes culturas, pero recién a fines del siglo pasado el comic tuvo su primer boom. Por esa fecha, los diarios (en primer lugar) de todo el mundo y luego las revistas incluyen monitos, o tiras que son, generalmente, sátiras o de contenido político. Y en nuestro siglo, el comic logra su culminación, si nos apuran con el dato, a partir de 1940. Caso curioso: Chile, que hoy publica muy poco (para no decir nada) sobre el tema, es pionero del comic sudamericano. (Un libro español asegura que Chile ya da cancha, tiro y lado en mil ochocientos y tantos).

En Argentina son bárbaros. Pasadito de 1940, los argentinos editan "Rico Tipo", una revista que todavía se recuerda por sus personajes y caricaturistas. Hicieron escuela. Ahí estaban (si la memoria no nos falla) las chicas de Divito, "Falluteli", "Pochita Morfoni", "El otro Yo del Dr. Merengue", las crónicas inigualadas de César Bruto, los trabajos de Oski, el preciosismo gráfico de Fantasio, y muchos más que fueron taitas del buen humor y sirvieron de musas a los creadores de hoy.

UNA EXPOSICION DIFERENTE

Creadores como Karto, un lolo inquieto, quien ha diseñado los dibujos para una campaña publicitaria de una bebida y las tapas, en onda pop, de unos cuadernos que "han tenido mucho brillo". Precisamente el, Karto, y una legión de dibujantes, pintamonos, caricaturistas, diseñadores, concluyeron ayer una interesante exposición del comic que se desarrolló en el "Centro Cultural para la Juventud" de la Municipalidad de Providencia. Se expusieron trabajos de Coré, Pepo, Themo Lobos, Nato, Lukas, Hervi, Nelsón Soto, Guido Vallejos (autor de "Barrabases"), Oyarzún, entre otros, y se mostraron revistas ya desaparecidas como "El Peneca", "Simbad" y "Pobre Diablo" (una copia bastante buena del "Rico Tipo" argentino).

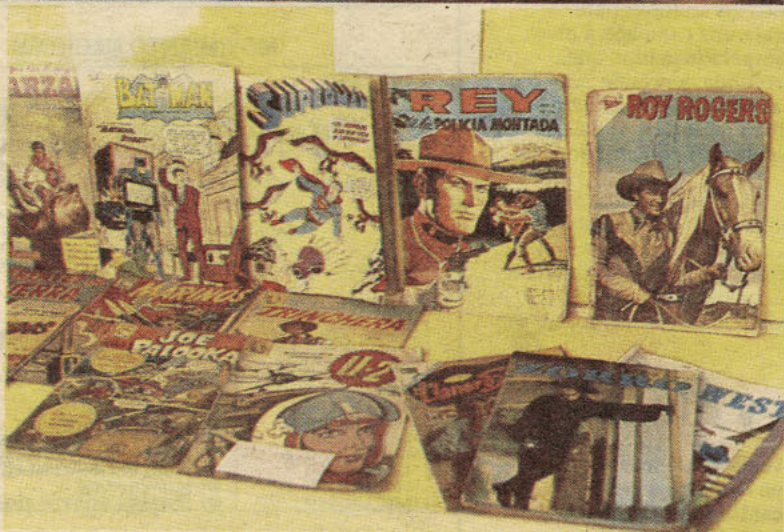
Pero no sólo de paneles vive el comic de hoy. La exposición se acompañó y engrandeció con videos, foros y diaporamas, que dejaron satisfechos al público y al organizador Alejandro Arroyo, quien señaló a "Ercilla": "Nosotros suponíamos que iba a ser así, no sólo por el interés que ya habíamos detectado, sino porque el comic en sí es importante. Ha ayudado a ensanchar nuestros planteamientos como seres humanos".

Lo que más llamó la atención en esta muestra fue la proposición de Rodolfo Gallego, diseñador gráfico, quien, se puede decir, le para los carros al Metro. O mejor aún, a los diseñadores de estaciones. Gallego propone una idea basada en las historietas: indicaciones con intersecciones, fondos azules y textos amarillos..., "algo más universal, que sea comprendido por todos", nos dijo Gallego. Y si usted se ha perdido más de alguna vez en los laberintos del Metro, podrá encontrarle mayor razón a sus argumentos y a sus ilustraciones. Con esa maqueta sobre el Metro, Gallego obtuvo su título de diseñador. No obstante, preferiría perseverar en la historieta.

Aparte de los caricaturistas consagrados vimos a muchos jóvenes dibujantes. Tienen interés, quieren participar, desean salir del anonimato, esperan ansiosos publicar..., pero no hay mercado. Es lo que se dijo en uno de los foros. Parece increíble. Chile, el pionero, carece de historietas. Hay esfuerzos, como los de Pepo por mantener "Condorito", los de Themo Lobos con "Cucalón", pero es muy poco. Sabemos, perdonada sea la infidencia, que Guido Vallejos volverá a poner en circulación "Barrabases". Nos alegra. Ojalá que la bonanza de ellas abra el mercado para esas ambiciones juveniles que, sin duda alguna, serán un aporte significativo para el comic nacional. De no ser así podríamos concluir que hemos vuelto a las cuevas de Altamira, o a la Edad de Piedra según se mire.

• Samuel Valenzuela Y.

Muy visitada fue la exposición sobre el comic y la historieta.



Coré, uno de los ilustradores que más brillo le dieron a "El Peneca". La niña en la escalera es una de sus portadas.

